

Influencia cultural y universalidad en la expresión de las emociones

Una revisión sistemática de estudios recientes

SONIA ROMERO OLUCHA
soniarom90@gmail.com

FERNANDO RUBIO-QUINTANILLA ALCALÁ
al120968@uji.es

MARTA BASET IVARS
martabaset@gmail.com

RAQUEL SERRANO FLICH
rsflich@gmail.com

M. CARMEN PASTOR VERCHILI
mpastor@uji.es

Resumen

La emoción ha sido considerada una reacción global, similar y común ante estímulos desencadenantes, caracterizada por una expresión universal y fácilmente reconocible por cualquier individuo. Sin embargo, las emociones también indican, expresan o revelan significados culturales, así como niveles de internalización de normas y valores en personas y grupos sociales. Esta dualidad se ha visto reflejada desde los planteamientos evolucionistas de Darwin hasta la reciente investigación en torno a la regulación emocional. De hecho, ¿somos realmente capaces de reconocer cualquier expresión emocional aislada de su contexto o cultura? ¿Es la expresión emocional similar, innata e inherente a todo ser humano? ¿Expresarán la misma reacción emocional un occidental que un oriental ante un mismo suceso? En este trabajo, realizamos una revisión sistemática de estudios recientes que, mediante metodologías experimentales originales e innovadoras, intentan responder a todas estas cuestiones. En general, la evidencia empírica indica que la expresión y el ajuste emocional dependen en gran medida del contexto, la cultura y el entorno en el que nos desarrollamos. Igualmente revelan la existencia de discrepancias en la percepción emocional de expresiones faciales, al tiempo que nos muestran diferencias sustanciales en las expresiones faciales, gestos y movimientos corporales entre distintas culturas. Todo ello no hace más que destacar el papel modulador de la cultura sobre las emociones humanas y su regulación.

Palabras clave: emociones básicas, influencia cultural, universalidad, expresión emocional.

Abstract

Emotion has been considered as a global reaction, similar and common to triggering stimuli, characterized by a universal expression and clearly identified by any individual. However emotions also indicate, express or reveal cultural meanings and internalization levels of norms and values in people and social groups. This duality is reflected from Darwin's evolutionary approaches to recent researches on emotional regulation. In fact, are we really able to recognize any emotional expression isolated from its context or culture? Are emotional expressions similar, innate and inherent in every human being? Do European and Oriental people react in a similar way when they are involved in the same situation? This essay is a systematic review of current studies about culture and emotion carried out using original and innovative experimental methodologies with the aim of answering all these questions. Overall, the empirical evidence indicates that expression and emotional adjustments depend mainly on the context, culture and the environment where we evolved. They also reveal differences in the perception of emotional facial expressions, and at the same time they show us substantial differences in facial expressions, gestures and body movements across cultures. All these features highlight the moderating role of culture on human emotions and their regulation.

Keywords: basic emotions, cultural influence, universality, emotional expression.

Introducción

Las emociones han acompañado al ser humano desde el principio de su existencia. «Parte Pasional o Irracional», así la llamaban los antiguos filósofos y pensadores. La emoción permite al individuo adaptarse e interactuar con el mundo que le rodea, y a pesar de las múltiples definiciones y concepciones que diversos autores y científicos han realizado del término, en general entendemos la emoción como una respuesta ante un estímulo que tiene un componente fisiológico, conductual y cognitivo. En cuanto a su clasificación, principalmente distinguimos dos tipos: emociones primarias y secundarias. Las básicas o primarias se caracterizan por ser universales, se manifiestan de forma temprana en el desarrollo del individuo, presentan expresiones faciales específicas, un patrón de activación fisiológica concreto, y sistemas cerebrales especializados y preestablecidos. Las secundarias o sociales aparecen más tarde en el desarrollo del individuo, son «construidas» por las personas, resultan más difíciles de reconocer a partir de la expresión facial y necesitan de un procesamiento más cortical. Las 6 emociones básicas para la mayoría de los estudiosos de este ámbito son: alegría, tristeza, miedo, ira, asco y sorpresa. En el caso de las secundarias podemos destacar la vergüenza, el orgullo, los celos, la culpa o la admiración, aunque el número no está tan claramente definido.

Desde que se inició el interés por el estudio de las emociones, muchas han sido las cuestiones y preguntas que han surgido. De acuerdo con su importancia para la supervivencia del individuo, consideramos que las emociones poseen un componente biológico que está presente en todos los animales. Sin embargo, no descartamos tampoco la clara influencia cultural que nuestro entorno social ejerce en cuanto a su expresión y manifestación. Y es así, cuando observamos la clasificación de las emociones, las primarias son las que «más componente biológico poseen», por ejemplo, el miedo se ha visto experimentado y expresado tanto

en humanos como en otro tipo de animales inferiores, ya que es una emoción que nos sirve para protegernos de las amenazas facilitando la aparición de respuestas de escape o evitación. En cambio, las secundarias, se observan más en las personas, ya que su expresión y experimentación posee un mayor componente social y cultural. Por ejemplo, sentimos culpa cuando consideramos que nuestro comportamiento ha herido a otro, o ha hecho que otra persona se sienta mal.

¿Las emociones son universales o culturales? Precisamente el objetivo del presente trabajo es llevar a cabo una revisión sistemática de diferentes estudios relevantes y recientes que han explorado cuál es el papel que juega la cultura en la expresión emocional. Existe un mayor consenso al determinar que las emociones secundarias poseen una mayor influencia cultural, pero en el caso de las primarias, ¿están tan claras las características que las definen como universales, primitivas? A pesar de su componente biológico, ¿se expresan igual en las diferentes culturas? ¿La expresión e identificación de la alegría o tristeza, es la misma para un caucásico que para un asiático, para un miembro de una cultura colectivista que para uno de una cultura individualista? En los próximos apartados intentaremos responder todas estas cuestiones que han interesado a diversos científicos e investigadores en este campo. Analizaremos el papel que las normas, valores y creencias sociales de diversas culturas ejercen en la expresión emocional. Y demostraremos que existe investigación muy actual y reciente sobre esta temática. De hecho, el estudio de la relación entre emoción y cultura, no es un tema obsoleto, olvidado, del que ya se sabe todo. Cada día se descubre algo nuevo; muestra de ello es el papel que las nuevas tecnologías pueden llegar a desempeñar en este ámbito, haciendo hincapié en las redes sociales. ¿Nos acercan o nos alejan las TIC a la vivencia emocional? Resolveremos también esta cuestión a lo largo de esta revisión teórica que pretende ayudar a entendernos mejor entre nosotros, porque la clave que nos acerca a poder comprender mejor a una persona de diferente cultura es entender cómo expresa lo que siente.

Universalidad en la expresión emocional

Aunque la mayoría de estudios desarrollados hasta el momento se han centrado en la similitud de la expresión emocional en distintas culturas, en los últimos años han surgido una serie de trabajos en dirección opuesta a esta línea de resultados. Comenzaremos, sin embargo, con los trabajos que aportan evidencia empírica a favor de la universalidad de las emociones, tomando como punto de partida los planteamientos teóricos de Charles Darwin y sus estudios con animales. Este autor llevó a cabo diversos estudios que aportaban evidencia de una *continuidad biológica* en la expresión de las emociones desde los animales inferiores hasta el ser humano. Este planteamiento quedó plasmado en su conocido libro *The Expression of the Emotions in Man and Animals*. Entre las evidencias que demostraban su hipótesis podemos destacar la presencia de signos expresivos de miedo y de ira, como es el aumento del tamaño corporal que se observa tanto en animales como en seres humanos. Darwin (1872/1984: 121-122) en su obra comenta:

Es difícil encontrar un movimiento expresivo tan extendido como la erección involuntaria del pelo, las plumas y otros apéndices dérmicos, ya que es común a tres grandes clases de vertebrados. Estos apéndices se erizan bajo la excitación por la rabia o el terror y más aún cuando estas emociones se combinan o se suceden con rapidez.

En el caso de los humanos este «aumento del tamaño corporal» en situaciones de ira se manifiesta hinchando el pecho, empujando la cabeza hacia delante, estando en posición más erguida y, en ocasiones, mediante la pilo-erección.



Darwin realizó multitud de estudios y en todos ellos encontró evidencias que apoyaban su hipótesis de la continuidad biológica. Entre estos trabajos destacan:

- Estudio de la expresión de las emociones en animales filogenéticamente cercanos al ser humano.
- Estudio de la expresión de las emociones en ciegos de nacimiento que nunca han visto dichos gestos y que, por lo tanto, no han podido aprenderlos.
- Estudio de la expresión de las emociones en niños antes de que hubieran podido aprender cómo expresan dicha emoción otras personas.
- Evidencia de que las personas de diferentes culturas y etnias realizan movimientos y gestos parecidos cuando experimentan emociones similares.
- Estudio de las emociones expresadas en obras de arte (pintura y escultura).

A partir del trabajo de Darwin quedó patente que la expresión de las emociones era universal, y, casi un siglo después, Ekman retomó su planteamiento llegando a la misma conclusión que llegó el inglés ochenta años atrás. En 1957, el psicólogo Paul Ekman, empezó su investigación con la intención de obtener diferencias interculturales en la expresión facial de las emociones, pero sus resultados fueron totalmente contrarios. Estudió 21 culturas de 5 países alfabetizados (Japón, Brasil, Argentina, Chile y Estados Unidos), y 2 culturas no alfabetizadas (ambas de Nueva Guinea), que no habían estado nunca en contacto con el mundo exterior y, por tanto, nunca habían podido ver cómo es una expresión de alegría o tristeza de otras personas que no fueran miembros de su cultura. Ekman y su grupo de investigación evaluaron la expresión facial de los sujetos preguntándoles por la cara que pondrían en determinadas situaciones que evocaban una emoción concreta. Por ejemplo, se les preguntaba: «¿qué cara pondrías si te dijeran que tu hijo ha muerto?» –una situación que generalmente provoca la expresión de una emoción de tristeza. Tras realizar las respectivas evaluaciones se encontró con que los movimientos musculares faciales asociados a cada emoción eran los mismos en todas las personas, independientemente de la cultura a la que pertenecían. Ekman concluyó, a raíz de estos resultados, que *las emociones son universales*.



Figura 1. Fotografías de la expresión facial de los sujetos de la tribu de Nueva Guinea [Adaptado de Ekman, 1972]

Ekman retomó, por tanto, los hallazgos de Darwin. La importancia de su trabajo radica en que consiguió que el estudio de las emociones volviera a ser un tema de interés para los psicólogos. Fue un revolucionario, en contra de lo que casi todo el mundo en su época pensaba, pues demostró que la expresión facial de las emociones es universal, aportando así nuevas evidencias a la hipótesis darwiniana de la continuidad biológica. Para este autor, «la expresión facial es el mejor sistema de señas para las emociones, un sistema universal e involuntario» (Ekman, 2005).

Tras los estudios de Ekman, David Matsumoto –uno de los autores más importantes en el ámbito de estudio de la cultura, las emociones y las expresiones faciales– se planteó si la expresión emocional era aprendida o innata. En el año 2009 publicó un trabajo cuyos hallazgos revolucionaron a toda la comunidad científica, en el que estudió las expresiones faciales de las emociones en un contexto tan natural y tan emocional como son las Olimpiadas y Para-Olimpiadas de 2004, lo que otorga una gran validez ecológica a su trabajo. En su estudio, fotografió la expresión facial espontánea de miles de atletas videntes, ciegos de nacimiento (ciegos congénitos) y ciegos pero no de nacimiento (no congénitos) de 23 países diferentes (diferentes culturas), y comparó las respectivas expresiones emocionales de los participantes cuando ganaban un partido, cuando se les entregaba la medalla, y cuando subían al pódium. Estas fotografías se codificaron mediante el FACS (*Facial Action Coding System*) elaborado por Ekman y Friesen para taxonomizar los movimientos faciales humanos, y encontraron los siguientes resultados:

- a) Todos los participantes (videntes, ciegos congénitos y no congénitos), mostraron las mismas expresiones faciales en los 3 momentos de la competición que se tuvieron en cuenta. Las correlaciones estadísticas entre las expresiones faciales de dichos participantes fueron muy altas y significativas (véase tabla 1).

Tabla 1
 Correlaciones entre las expresiones faciales de los tres grupos de sujetos [Adaptado de Matsumoto, 2009]

Blind status	Congenitally blind	Noncongenitally blind	Sighted
Match completion			
Congenitally blind	---	.88** (.74**)	.85** (.77**)
Noncongenitally blind	.63* (.56*)	--	.96** (.83**)
Sighted	.29 (.26)	.82* (.44†)	---
Receiving medal			
Congenitally blind	---	.97** (.71**)	.96** (.51**)
Noncongenitally blind	.99** (.47†)	---	.98** (.38*)
Sighted	.99** (.48†)	.99** (.48†)	---
On podium			
Congenitally blind	---	.90** (.37*)	.92** (.51**)
Noncongenitally blind	.94** (.69*)	---	.95** (.71**)
Sighted	.98** (.71*)	.95** (.68*)	---

b) Ambos grupos (ciegos y videntes) gestionaron sus expresiones emocionales de la misma manera según el contexto social. En la entrega de medallas, por ejemplo, mostraban una sonrisa verdadera (sonrisa de Duchenne, que implica la contracción de los músculos cigomático y orbicular). En cambio, cuando perdían presentaban una sonrisa social (únicamente implica la contracción del cigomático).

¿Cómo era posible que individuos ciegos y videntes, independientemente de la cultura de origen, tuvieran las mismas expresiones faciales? ¿Cómo es que también manifestaban sonrisas sociales si los ciegos congénitos no habían podido aprender a controlar la expresión emocional de esta manera mediante aprendizaje observacional? El estudio de Matsumoto es el primero que demuestra que las personas videntes e invidentes utilizan las mismas expresiones faciales, produciendo los mismos movimientos musculares faciales en respuesta a determinados estímulos. El estudio también proporciona nuevos conocimientos sobre cómo gestionan los seres humanos las manifestaciones emocionales de acuerdo con el contexto social, lo que sugiere que la capacidad de regular la expresión emocional puede que no se aprenda totalmente por observación. «Hay algo genético residente en nuestro interior y que constituye la fuente de las expresiones faciales de las emociones» (Matsumoto, 2009).

Algunos de estos autores no solo otorgaron evidencia a favor de esa universalidad, sino que también realizaron estudios en los que demostraban que existe una *influencia cultural en las emociones*. La cultura hace referencia al conjunto de creencias, valores, ideales, normas y pautas de conducta que definen una sociedad determinada. Los trabajos que se discuten a continuación muestran cómo los rasgos definitorios o característicos de una cultura pueden diferenciarla de otra, especialmente en el caso a la *expresión, la regulación y la percepción emocional*.

Papel modulador de la cultura en las emociones

Tras concluir que la expresión facial de algunas emociones es innata, Matsumoto se planteó si la cultura y el contexto podían llegar a influir en dichas emociones, en la forma de entenderlas y en su expresión, centrándose en el estudio de las sociedades colectivistas e individualistas. Existen diferencias en cuanto a la expresión de las emociones en ambas culturas. La *sociedad colectivista* (p. ej., China, Taiwan, México, Japón, Colombia, Venezuela) favorece la interdependencia de los objetivos del individuo con los del grupo. Por tanto, el centro es el grupo, se apoya la cooperación y la armonía, así como la preocupación por la riqueza del grupo. Se fomenta también la expresión de emociones que faciliten el mantenimiento y la cohesión grupal, ya que hay una mayor identificación y un mayor sentido de pertenencia grupal que en las sociedades individualistas. En estas últimas, en cambio, se fomenta el desarrollo de las construcciones del sí mismo y de los objetivos personales. Por tanto, hay una menor identificación con el grupo para el buen funcionamiento individual; se pone énfasis en el individuo. La expresividad emocional es mayor y más libre, ya que no hay tanto interés en fomentar un mantenimiento con el grupo y no se tiene tan en cuenta qué tipo de emociones expresar. Igualmente, la interacción con otro tipo de culturas es mayor en las sociedades individualistas.

Matsumoto trató de averiguar cómo son esas normas de expresión emocional en diversos países pertenecientes a ambos tipos de culturas y, además, teniendo en cuenta también las normas de expresión en el *grupo de pertenencia (in-group)*, o bien en el *grupo de referencia (out-group)*. Por lo que se refiere al in-group, las relaciones entre las personas que forman parte de él se caracterizan por ser cercanas, con una historia previa de experiencias compartidas que producen una sensación de intimidad, familiaridad y confianza. Como ejemplos de estos grupos tenemos la familia, los amigos. En el *out-group*, por otro lado, las relaciones entre las personas son más ambiguas y con mayor incertidumbre, no tan próximas ni íntimas como en el *in-group*. La relación profesor-alumno o jefe-empleado serían algunos ejemplos. La expresión emocional difiere en ambos grupos, en el *de pertenencia* no hay tanta represión ya que la confianza que existe en las relaciones es tal que reduce la posible ansiedad que se pueda experimentar a la hora de manifestar lo que uno siente. Por ejemplo, si estamos tristes puede que lloremos delante de un amigo/a, en cambio nos contendremos más delante del profesor o del jefe.

En el estudio participaron 5361 estudiantes universitarios de 32 países diferentes pertenecientes a los 5 continentes: Japón, Hong Kong, Israel, México, Dinamarca, Turquía, Grecia (culturas colectivistas) y Australia, Canadá, Estados Unidos (culturas individualistas). Se preguntó a los participantes cómo manifestarían conductualmente una de estas 7 emociones (desprecio, asco, ira, miedo, alegría, tristeza, sorpresa) si las sintieran hacia 21 interactuantes diferentes pertenecientes al *endogrupo* (amigo cercano, hermano, padre, madre) o al *exogrupo* (estudiante de una promoción superior, profesor) en diversos contextos (situaciones lo más realistas posibles para cada participante). Por ejemplo: «¿cómo manifestarían ira si la sintieran hacia su padre estando en casa?». Las alternativas de respuesta con respecto a la expresión de la emoción eran: mostrar más de lo que se siente, expresarlo tal y como se siente, mostrar la emoción al mismo tiempo que se sonríe, mostrar menos de lo que se siente, ocultar la emoción con una sonrisa, y no mostrar nada. Para evaluar la expresión emocional se utilizó el DRAI (*Display Rule Assessment Inventory*) –Inventario de Evaluación del Despliegue/Expresividad Emocional– que evalúa las normas de expresión en relación a emociones diversas en diferentes contextos.

Entre los principales resultados Matsumoto destacó dos tipos de efectos: *universales* (resultados que se dieron de igual manera independientemente de la cultura) y *culturales* (re-

sultados que se hallaron en una cultura pero no en otra, lo que muestra evidencia de la diferencia cultural en cuanto a la expresividad emocional). Entre los principales *efectos universales conviene resaltar los siguientes resultados*:

- a) Se vio que, independientemente de la cultura, se daba más apoyo a la expresión emocional en los *endogrupos* que en los *exogrupos* (véase tabla 2).
- b) La expresión de emociones negativas como el desprecio o el asco fue menos apoyada en el *endogrupo*; de acuerdo con otros estudios, se ha visto que son emociones perjudiciales para los grupos sociales, que dañan y ponen en peligro la cohesión del grupo (véase tabla 2).
- c) La expresión de tristeza fue más apoyada en el *endogrupo*, como forma de hacerle entender al otro que «necesito ayuda, amparo», «necesito que la gente más cercana a mí me apoye» (véase tabla 2).

Tabla 2
Diferencias en las Normas de Expresión Endogrupo vs. Exogrupo [Adaptado de Matsumoto, 2008]

<i>Emotion</i>	<i>In-Group Mean</i>	<i>Out-Group Mean</i>	<i>Mean Difference η_p^2</i>	<i>% Individuals In-Group > Out-Group</i>	<i>% Individuals Out-Group > In-Group</i>
Anger	.576	.381	.29	66.78	19.15
Contempt	.430	.301	.15	56.44	22.74
Disgust	.416	.287	.16	56.76	22.35
Fear	.452	.273	.26	61.34	17.78
Happiness	.803	.638	.26	57.00	12.68
Sadness	.639	.406	.38	69.58	14.66
Surprise	.748	.575	.27	56.70	13.43

Por lo que se refiere a los *efectos culturales*, podemos señalar los siguientes resultados:

- a) El *individualismo* se asocia positivamente con una mayor expresividad emocional, sobre todo en el caso de las emociones positivas (alegría y sorpresa). Esto sugiere que la relación entre cultura individualista y expresividad puede explicarse a partir de una mayor expresión de emociones positivas que favorecen la cohesión grupal.
- b) Las *culturas individualistas* se asocian con una mayor expresión de emociones positivas (y menor expresión de emociones negativas) hacia los exogrupos que las culturas colectivistas, que tienden a expresar menos emociones positivas hacia el exogrupo. Las culturas individualistas fomentan la apertura y la unión con otro tipo de culturas y con gente con la que no tienen relación de cercanía (exogrupo), intentando reducir de esta manera las posibles diferencias que puedan existir para tratar así a todos los miembros con la mayor igualdad posible. En cambio, las culturas colectivistas intentan conseguir un mayor distanciamiento con respecto a otro tipo de culturas (de ahí la menor expresión de emociones positivas hacia el exogrupo), ya que pretenden mantener la unión de los miembros más cercanos.

El estudio nos muestra claramente que existen diversos efectos universales en relación a lo que sería la expresión de las emociones en presencia de personas con las que tenemos una relación de cercanía y en presencia de otros con los que mantenemos una relación más distante. No obstante, el trabajo demuestra que cada cultura es definida por unas normas de expresión emocional concretas que determinan ante quién expresamos ciertas emociones o no. Es decir, el contexto en el que nos encontremos (con quién y dónde), junto con los valores y normas de la cultura a la que pertenezcamos, sin duda influirán en cómo manifestamos la emoción que sentimos.

Con la finalidad de profundizar en la influencia de la cultura en la expresión emocional, José A. Soto desarrolló un interesante trabajo para evaluar la respuesta emocional (en sus componentes, fisiológico, conductual y cognitivo) y comprobar si dicha expresión era afín y común a todas las culturas. Estudios previos habían aportado evidencias sobre la similitud entre diversas culturas en la expresión facial de emociones básicas como la ira, el asco, el miedo, la alegría, la sorpresa y la tristeza (Ekman, 1971). Soto comprobó si estos resultados también se dan entre dos culturas que difieren mucho en su expresión emocional, normas y valores: china vs. mexicana. El estudio se llevó a cabo con muestras de estudiantes chinos-americanos (44 nacidos en Estados Unidos y 51 en su país de origen) y mexicanos-americanos (50 nacidos en Estados Unidos y 14 en su país de origen). Se evaluó la respuesta emocional de los participantes, presentando un sonido intenso y aversivo que provocaba una respuesta defensiva (reflejo de sobresalto) en 3 condiciones experimentales:

- *Condición imprevista*: el ruido se presentaba sin avisar, provocando una respuesta más reflexiva y automática, con lo cual la emoción expresada tenía menos control consciente.
- *Condición esperada*: se les informaba de cuándo aparecería el ruido, lo que daba posibilidad de prepararse para oír el ruido y modificar así el comportamiento o expresión emocional de acuerdo con sus propias normas culturales.
- *Condición inhibida*: se les informaba de la aparición del sonido, pero se les pedía que suprimieran la respuesta emocional observable.

Para evaluar los distintos componentes de la respuesta emocional, se observó la expresión facial de los participantes al presentar el ruido (componente conductual); se administraron autoinformes (experiencia subjetiva) y se registraron medidas autonómicas –tasa cardiaca, presión sanguínea y respuesta de conductancia de la piel (componente fisiológico). Entre los resultados podemos destacar que:

- a) Los chinos-americanos informaron haber experimentado menos intensidad emocional (tanto de emociones positivas como de negativas) que los mexicanos-americanos tras exponerse al ruido.
- b) Ambos grupos manifestaron niveles fisiológicos similares, lo que sugiere que las manifestaciones fisiológicas de la emoción son más difíciles de controlar y menos influenciadas por las normas y valores culturales.
- c) Los mexicanos-americanos informaron haber experimentado más emociones positivas que negativas en la Condición esperada.

Se encontraron más diferencias en la expresión emocional en los participantes más orientados a su cultura de origen (chinos-americanos nacidos en China, y mexicanos-americanos nacidos en México), ya que estaban más arraigados a las normas y valores de su cultura, lo que se veía reflejado en el comportamiento emocional que manifestaban. Parece obvio que sí existen diferen-

cias en la expresión emocional, pero este trabajo también nos muestra evidencias de que ciertos niveles de la respuesta emocional (en concreto el fisiológico) son menos influenciados por las normas culturales. Por tanto, su manifestación se asemeja más entre diversas culturas, sobre todo en aquellas condiciones (contextos inesperados) que nos sorprenden y en las que no podemos predecir qué puede pasar, por lo que nuestra respuesta será más automática y menos controlable.

Matsumoto, tras su estudio con los dos tipos de sociedades, y tras el estudio de Soto de los tres componentes de la emoción, quiso dejar patente el papel de la regulación emocional en la expresión, fundamentalmente la relevancia de la *supresión* (no expresión o inhibición de la conducta emocional) y la *reevaluación* (cambio cognitivo que modifica el impacto emocional). La cultura afecta al comportamiento de las personas y los mecanismos de regulación emocional forman parte de ese comportamiento, siendo esenciales para poder adaptarse a la sociedad en la que uno se encuentra. Según Gross (1999), uno de los autores más importantes en este campo, la regulación emocional se refiere a aquellos procesos que nos permiten ejercer influencia sobre las emociones que tenemos, cuándo las tenemos, cómo las experimentamos y cómo las expresamos.

En diversos estudios se ha visto que emplear la Supresión Emocional está más relacionado con la experiencia de emociones negativas, lo que se conoce como *ajuste negativo*. «Callarse» la emoción (no transmitirla) no es una forma adecuada de poder lidiar con ella, sino que contribuye a crear frustración y malestar. En cambio, emplear la Reevaluación Cognitiva se asocia con emociones positivas, dando lugar a lo que se conoce como *ajuste positivo*. Aquí no se oculta la emoción, ni tampoco se manifiesta de forma que dañe al otro, sino que se expresa de forma que beneficie tanto a la persona que experimenta la sensación como a los que le rodean.

Si como hemos visto cada sociedad es distinta, ¿existirán diferencias entre culturas en lo referente a las estrategias que cada una emplea para regular las emociones? Matsumoto y colaboradores se interesaron en averiguar la posible existencia de diferencias en estos dos procesos de Regulación Emocional entre 23 países distintos. Para ello, emplearon el ERQ (*Cuestionario de Regulación Emocional*) que evalúa los procesos de reevaluación y supresión. Los resultados del estudio indican que:

- a) Los países que enfatizan el mantenimiento del orden social (culturas colectivistas) puntúan más alto en la Reevaluación y Supresión Emocional.
- b) Los países que minimizan el mantenimiento social y el orden, valorando más la autonomía individual y la igualdad afectiva (culturas individualistas), tienden a presentar puntuaciones más bajas en la Reevaluación y Supresión Emocional, obteniendo además una correlación negativa en el caso de la supresión. Por tanto, a más valorada la igualdad afectiva y la libertad emocional, menos se reprimirá la expresión del estado afectivo.

Así pues, los hallazgos de este estudio nos permiten considerar que la cultura influye en los procesos de regulación emocional. La supresión y la reevaluación son necesarias para seleccionar la expresión emocional adecuada y que esta no perturbe las relaciones interpersonales. Pero las culturas colectivistas exigen una mayor cohesión social y hacen hincapié en la restricción de las acciones o inclinaciones que pudiesen afectar a la cohesión. Por tanto, se asocian con mayores medios de supresión para la regulación emocional, con el fin de mantener la armonía grupal.

Partiendo de estudios anteriores interesados en la expresión emocional (si es innata o aprendida), si los tres componentes de la expresión emocional, y las estrategias de regulación emocional difieren entre culturas; Masuda y colaboradores quisieron avanzar para corroborar si las emociones se perciben de la misma forma por distintas culturas. Aunque tradicionalmente se ha defendido que la percepción emocional es similar en todas las culturas, investigaciones recientes sugieren que los orientales, en general, toleran y perciben las emociones de una forma distinta a como lo hacen

los occidentales, influenciando en gran medida sus juicios respecto a las emociones. Estos autores pusieron a prueba la hipótesis de que los norteamericanos mostrarían una menor oposición a las emociones positivas que los asiáticos, pero que este efecto no se daría en el caso de las emociones negativas. Sugirieron que los estadounidenses ven las emociones como reacciones internas personales que se manifiestan de forma espontánea. Por otro lado, los japoneses concebirán la emoción como algo global, inseparable de los sentimientos y las respuestas del grupo.

Más concretamente, se plantearon la siguiente cuestión: ¿incorporarán los asiáticos la información del contexto social a la hora de juzgar las emociones de los demás mediante sus expresiones faciales? ¿lo harán también los norteamericanos? Tomando como muestra a 39 estudiantes norteamericanos y 36 estudiantes japoneses, se les presentó a los sujetos 56 tarjetas con imágenes de dibujos animados. En cada una de ellas la expresión facial de los personajes era distinta: ira moderada o intensa, felicidad moderada o intensa, tristeza moderada o intensa, y neutra. Todas contaban con un personaje central y cuatro posteriores (considerado *contexto*) con determinadas expresiones emocionales que el sujeto debía clasificar. Los resultados obtenidos fueron los siguientes (véase figura 2):

- La mayoría de japoneses (97 %) y de los estadounidenses (85 %) se percataron de los cambios en la expresión de la figura central.
- Los juicios de los japoneses (72 %) se vieron más influenciados por las emociones de personajes secundarios comparado con la muestra de estadounidenses.
- Los juicios de la mayoría de estadounidenses (72 %) no estuvieron influenciados por las figuras posteriores.

En consecuencia, las percepciones emocionales de los estadounidenses no se vieron afectadas por las variaciones en la expresión facial de otras personas; quizá pueda ser explicado por su carácter más individualista. Sin embargo, los japoneses toman nota de la expresión facial de las personas que tienen a su alrededor (influyendo notablemente en su juicio) y son capaces de percatarse cuando existe alguna incongruencia con respecto a los personajes y sus expresiones. Las sociedades colectivistas, de hecho, dan más importancia al contexto social.

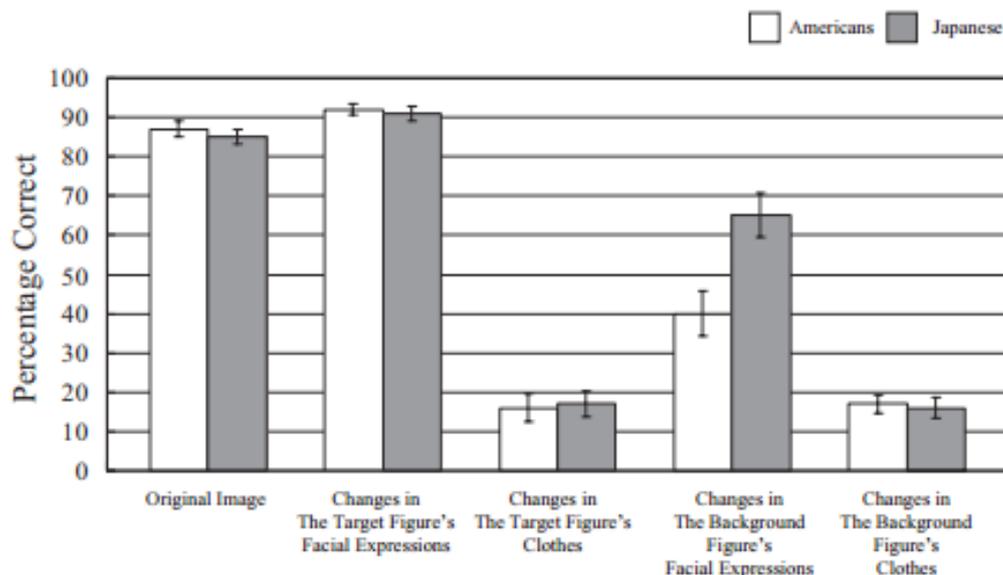


Figura 2. Porcentaje de aciertos en los cambios contextuales y faciales de los personajes [Tomado de Masuda, 2008]

A lo largo de este trabajo se han revisado diferentes estudios con resultados diversos acerca de la influencia cultural en la expresión de las emociones, y también estudios con resultados acerca de la existencia de una continuidad biológica (universalidad). Continuaremos esta revisión con un reciente trabajo («Facial expressions of emotion are not culturally universal») publicado en 2012 en *PNAS* (revista oficial de la Academia Nacional de Ciencias de EE. UU.). Se trata de un estudio innovador llevado a cabo por Rachel E. Jack y colaboradores, en el que utiliza metodología muy novedosa y que aporta evidencias en contra de la hipótesis darwiniana de la «universalidad» de las emociones básicas. Los participantes (15 occidentales caucásicos y 15 orientales asiáticos) tenían que identificar 6 emociones básicas (alegría, tristeza, miedo, asco, ira y sorpresa) que transmitían 4800 animaciones (avatares faciales) de su misma cultura y de la otra, cuyos movimientos faciales se generaban aleatoriamente. También debían clasificar la intensidad de la emoción expresada por los avatares en una escala de 5 puntos (muy débil, débil, media, fuerte y muy fuerte). Tenían que contestar qué emoción expresaba la animación facial; si no sabían cuál era podían contestar «no sé». Antes del experimento se estableció la familiaridad de los sujetos con las categorías emocionales, pidiéndoles que las definieran y las describieran. Cada participante identificaba la animación facial del avatar como una emoción específica (por ejemplo, tristeza) cuando los movimientos faciales se correspondían con la representación mental que tenía de la expresión emocional correspondiente. Esto permitió a los investigadores identificar los movimientos faciales concretos que cada cultura emplea para representar cada una de las expresiones faciales de las 6 emociones básicas. Los resultados que se obtuvieron mostraron que:

- Los occidentales distinguen las 6 emociones básicas e identifican cada una con un conjunto específico de movimientos faciales.
- Los orientales, en cambio, superponen categorías emocionales, confundiendo la sorpresa, el miedo, la ira y el asco.

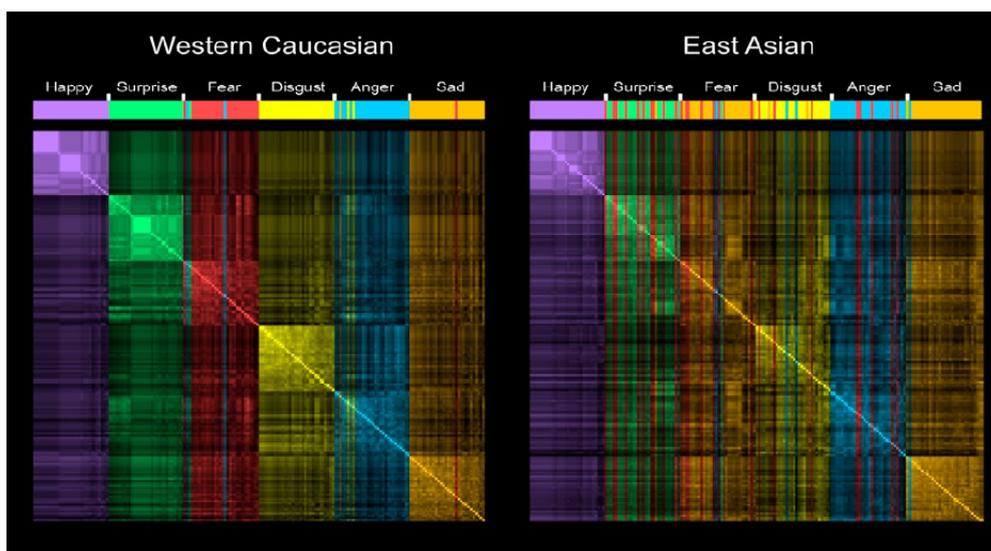


Figura 3. Distinción de las emociones (alegría, sorpresa, miedo, asco, ira, tristeza) por parte de los occidentales (izquierda) vs. orientales (derecha). Se aprecia una confusión en las rayas de colores sobre el color correspondiente a una emoción (el verde para la sorpresa presenta rayas rojas, lo que indica superposición con otra categoría emocional) [Tomado de Jack, 2012]

Por lo que se refiere a la identificación de la emoción que expresaba el avatar:

- Los occidentales se fijan en diferentes músculos de la cara a la hora de identificar o reconocer la emoción expresada.
- Los orientales, en cambio, tienen más en cuenta las señales de la región del músculo orbicular para reconocer el grado de expresión de la alegría, el miedo, el asco y la ira, pero sobre todo en la alegría.

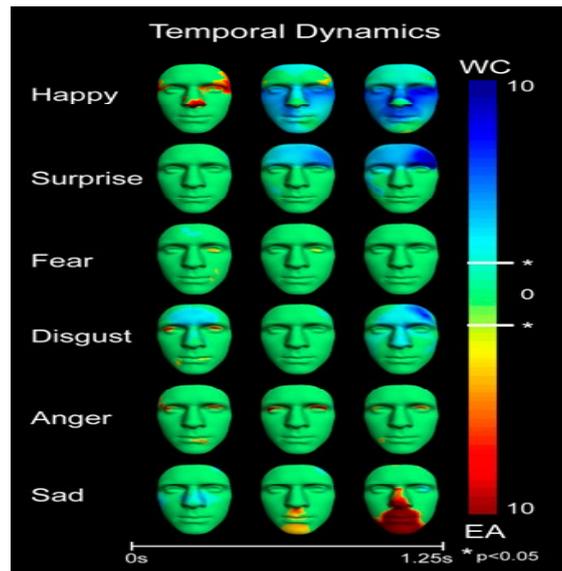


Figura 4. El color azul representa la región facial en la que se fijan los occidentales y el color más rojizo la región facial en la que se fijan los orientales. Sobre todo en la alegría, los occidentales se fijan en varias regiones faciales (el orbicular, el cigomático); los orientales, en cambio, centran más su atención en identificar la alegría en la región del orbicular [Tomado de Jack. R, 2012]

De acuerdo con este estudio, la expresión de las 6 emociones básicas podría percibirse de manera diferente en función de la cultura del sujeto. Según Jack (2012) «los datos nos muestran que las expresiones faciales no son universales, sino que han evolucionado y se han diversificado desde sus raíces evolutivas básicas para mejorar la comunicación de las emociones en la interacción social».

Estos hallazgos aportan información muy relevante acerca de la temática sobre la cual versa nuestro trabajo y, si los tenemos en cuenta, ¿significaría que debemos refutar la hipótesis sobre la continuidad biológica de las emociones básicas que ha sido defendida durante décadas por autores relevantes? La ciencia avanza y los estudios científicos se replican para que los datos empíricos nos aporten conocimiento cada vez más novedoso y veraz en el campo de las emociones y la cultura. En este sentido, conviene resaltar algunas limitaciones metodológicas del estudio de Jack que podrían ser mejoradas en investigaciones futuras, como el tamaño de la muestra y la ausencia de técnicas objetivas como pueden ser el registro de movimientos oculares mediante «eye tracker», el cual permite analizar dónde se focaliza la mirada (en qué músculos de la cara nos fijamos para identificar la emoción expresada).

Por otro lado, las nuevas tecnologías también juegan un papel importante, tal y como demostró Caccioppo (2009) en su estudio «Perceived social isolation and cognition». El abuso de las redes sociales supone un aislamiento físico que conlleva un reemplazo de las interac-

ciones sociales y culturales. Si bien es destacable la notable influencia que las redes sociales ejercen en pleno siglo XXI, no podemos sino cuestionarnos hasta qué punto pueden llegar a ser beneficiosas. No puede ser nunca comparable un «emoticono» en forma de sonrisa a una sonrisa verdadera, experimentada de forma directa. Acostumbrarnos a este tipo de comunicación puede generar una disminución en la expresividad emocional y la incapacidad para interpretar las emociones de una forma adecuada. Además, la pérdida gradual de la capacidad para reconocer las expresiones faciales universales podría tener consecuencias notables en la comunicación con el resto de culturas

Precisamente, en el estudio de Cacioppo se demostró que las personas con más amigos en Facebook también tendían a ser menos solitarias, pero el indicador real de la soledad es la forma de utilizar esas interacciones electrónicas. A los que sustituyen Facebook por el contacto humano sustancial no obtienen ningún beneficio. De hecho, este autor comparó el uso de las redes sociales a «comer apio cuando se tiene hambre» y señaló que «no se puede utilizar Facebook como un reemplazo para las interacciones in vivo». Los cerebros de las personas que reflejan una mayor soledad responden cada día de forma diferente a las imágenes situacionales sociales y culturales. Esto explica por qué aquellos que perciben un mayor aislamiento carecen generalmente de habilidades sociales. Por otra parte, las diferencias entre individuos solitarios y los que no lo son se dan incluso a nivel celular, afectando al sistema inmunológico. Curiosamente las personas solitarias son más propensas a sufrir trastornos del sueño, despertándose un mayor número de veces durante la noche.

Conclusiones

El presente trabajo de revisión se planteaba analizar la cuestión de si las emociones son universales o culturales, más concretamente si la expresión emocional difiere entre culturas. A este respecto, la evidencia experimental reciente acumulada en los últimos años nos permite extraer las siguientes conclusiones:

- a) *Determinadas emociones consideradas como «básicas» sí que tienen un patrón característico de expresión facial similar en animales y en seres humanos de diferentes culturas.* Y así lo demuestran numerosos autores: Ekman (evidencias de similitud intercultural en la expresión facial), o Matsumoto (similitud en la expresión emocional entre individuos videntes y ciegos; y no necesidad de aprendizaje de una sonrisa social, para manifestarla). La similitud en la expresión emocional sobre todo se observa en aquellos momentos en los que la emoción sale de forma espontánea, automática, es decir, cuando la emoción es realmente verdadera.
- b) *Hay una clara influencia biológica y genética en la expresión facial de las emociones,* hipótesis que empezó defendiendo Darwin y que ha sido demostrada por muchos autores posteriores. Por tanto, parece que hay un componente genético o innato en la expresión emocional que compartimos con los animales inferiores y que sin duda es necesario para nuestra supervivencia y poder vivir en sociedad junto con los de nuestra especie.
- c) *Las diferentes culturas poseen distintos sistemas de valores, metas y creencias que modulan las emociones.* Hay una clara dependencia e influencia cultural en la expresión facial de las emociones, a pesar de que compartimos ciertos rasgos entre culturas dispares. Los orientales no se fijan en los mismos rasgos faciales que los occidentales para identificar una emoción (Jack), la cultura influye en los mecanismos de

regulación emocional (matsumoto) y, además, expresamos lo que sentimos teniendo en cuenta con quién y dónde estamos.

En definitiva, no es que solo la expresión emocional sea similar en todos los seres humanos o solo dependa de la cultura a la que pertenecemos, sino que hay una marcada interacción entre ambos factores. Hay mecanismos básicos que actúan y que se ven influidos por las concepciones de la sociedad en la que vivimos, y esto último también es necesario para poder entender a los que nos rodean y convivir con ellos. Aún queda mucho por descubrir en este campo de estudio, especialmente si tenemos en cuenta que las sociedades cambian y evolucionan y, en la actualidad, el papel de las nuevas tecnologías (TIC) nos facilita la interacción con personas de diferentes culturas –separadas geográficamente– pero nos previene del contacto y la vivencia emocional cara a cara. El hecho de evolucionar cada vez más rápido a todos los niveles, contar con nuevas tecnologías que pueden sustituir hasta cierto punto la comunicación junto con su interpretación emocional, e incluso poder conocer e interactuar gracias a estos avances con otras culturas, países y gente nueva, es sin ninguna duda altamente beneficioso. Sin embargo, nos gustaría concluir señalando que la expresión emocional también es necesaria vivirla, sentirla y experimentarla directamente. No se puede comparar un beso enviado mediante una videollamada, que notarlo en tu mejilla, no se puede comparar un abrazo de una madre escrito en un mensaje, con sentir sus brazos alrededor del cuerpo, igual que tampoco puede compararse la sonrisa de un hijo en la pantalla de un ordenador, con tenerlo delante y experimentarlo directamente. Aunque estas técnicas pueden ayudar, por otra parte, a mantener el contacto «emocional» con personas que viven alejadas de nosotros por razones diversas.

Queda patente que la globalización hace que cada vez estemos más en contacto con personas que no pertenecen a nuestra cultura, salvando las distancias geográficas, creando una maraña de emociones, gestos y expresiones que distan muchos unos de otros. Quizá esto acabe influyendo en nuestras formas futuras de expresión, pero creemos que más que perjudicar puede resultar enriquecedor. Debemos ser conscientes de que nada, absolutamente nada, puede sustituir una emoción vivida, sentida y experimentada, sea del país que sea, de la cultura a la que se pertenezca, o de la red social mediante la que se exprese, porque en este caso, dejaría de ser una emoción. La vivencia de la propia emoción hace que sea una verdadera emoción. La investigación sigue su curso y nos permitirá seguir desvelando muchas más cuestiones en este apasionante ámbito de estudio: la interacción entre emociones y cultura.

Referencias bibliográficas

- Barrett, L. F. & Kensinger, E. A. (2010). Context is routinely encoded during emotion perception. *Psychological Science*, 21(4), 595-599.
- Barrett, L. F., Mesquita, B. & Gendron, M. (2011). Context in emotion perception. *Current Directions in Psychological Science*, 20(5), 286-290.
- Bhugra, D. & McKenzie, K. (2010). Expressed *emotion across cultures*. En R. Bhattacharya, S. Cross, D. Bhugra, R. Bhattacharya, S. Cross & Bhugra, D. (eds.), *Clinical topics in cultural psychiatry* (pp. 52-67). London, England: Royal College of Psychiatrists.
- Cacioppo, J. T. & Hawkey, L. C. (2009). Perceived social isolation and cognition. *Trends in Cognitive Sciences*, 13(10), 447-454.
- Chóliz, M. (1995). *La expresión de las emociones en la obra de Darwin*. Madrid: F. Tortosa.

- Darwin, C. (1872). *The expression of the emotions in man and animals*. Oxford: Oxford University Press.
- Ekman, P. & Friesen, W. V. (1971). Constants across culture in the face and emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 17, 124-129.
- Ekman, P. (1972). *Universals and cultural differences in facial expressions of emotion*. En J. Cole (ed.), *Nebraska Symposium on Motivation*, 1971 (vol. 19, pp. 207-282).
- Gross, J. J. (1999). Emotion and emotion regulation. En L. A. Pervin & Jhon, O. P. (eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (2nd ed., pp. 525-552). New York: Guilford Press.
- Jack, R. E., Garrod, O. G. B., Yu, H., Caldara, R. & Schyns, P. G. (2012). "Facial expressions of emotion are not culturally universal". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 109, n.º 19, pp. 7241-7244.
- Leu, J., Mesquita, B., Ellsworth, P. C., ZhiYong, Z., Huijuan, Y., Buchtel, E. *et al.* (2010). Situational differences in dialectical emotions: Boundary conditions in a cultural comparison of north americans and east asians. *Cognition and Emotion*, 24(3), 419-435.
- Masuda, T., Ellsworth, P. C., Mesquita, B., Leu, J., Tanida, S. & Van, d. V. (2008). Placing the face in context: Cultural differences in the perception of facial emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 94(3), 365-381.
- Matsumoto, D. (2007). Culture, context, and behavior. *Journal of Personality*, 75(6), 1285-1320.
- Matsumoto, D. & Willingham, B. (2009). Spontaneous Facial Expressions of Emotion of Congenitally and Non-Congenitally Blind Individuals. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(1), 1-10.
- Matsumoto, D., Yoo, S. H., Fontaine, J., Anguas-Wong, A., Arriola, M., Ataca, B. *et al.* (2008). Mapping expressive differences around the world: The relationship between emotional display rules and individualism versus collectivism. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 39(1), 55-74.
- Matsumoto, D., Yoo, S. H. & Nakagawa, S. (2008). *Culture, emotion regulation, and adjustment*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 94(6), 925-937.
- Moltó, J. (1995). *Psicología de las emociones: entre la biología y la cultura*. Albatros. Cap. 2.
- Soto, J. A., Levenson, R. W. & Ebling, R. (2005). Cultures of moderation and expression: Emotional experience, behavior, and physiology in chinese Americans and mexican americans. *Emotion*, 5(2), 154-165.
- Tsai, J. L., Knutson, B. & Fung, H. H. (2006). Cultural variation in affect valuation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90, 288-307.